2.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DEL

COLEGIO MÉDICO DE SEVILLA,

VERIFICADA EL DIA 4 DE MAYO DE 1856,

PRONUNCIÓ

DON MANUEL DE HOYOS-LIMON,

SOCIO NUMERARIO DEL MISMO.

IMPRESO POR ACUERDO DEL COLEGIO.

SEVILLA: 1856.

IMPRENTA.—LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANGERA,
calle de las Sierpes, n.° 35.

Vis unita, fortior.

SEÑORES:

Solo el SÉR NECESARIO, aquel SÉR, cuya existencia se ve obligado á admitir el hombre para explicar la de los demás, el SÉR ABSOLUTO, el HACEDOR SUPREMO, DIOS, en una palabra, es *ilimitado*, *infinito*. Todos los demás, como creados, como no conteniendo en sí la razon suficiente de su existencia, llevan por carácter esencial el sello de la *limitacion*. A este atributo de todo sér *contingente*, es debido, tanto que todo lo mundanal, que el universo entero, nazca, crezca, llegue á su apogéo, decaiga y muera; cuanto que el hombre y aun la Sociedad humana, en medio de sus contínuos vaivenes, de sus perpétuas trasformaciones, vayan conducidos por la PROVIDENCIA del SÉR *increado* á alcanzar su último fin. La misma limitacion hace por último, que, impulsado el hombre á la accion por las apremiantes é imprescindibles necesidades inherentes á su propia esencia, como ser viviente y racional, y no pudiendo dejar de satisfacerlas sin dejar de existir ó renegar de su naturaleza, luche denodadamente contra los obstáculos que se le oponen sin cuento, para cumplir aquellas nece-

sidades, y que, al fin, convencido de su impotencia como indivíduo, y humillado ante el sentimiento de su pequeñez, busque la cooperacion y el auxilio de sus semejantes, divida las ocupaciones, y, asignándole á cada hombre ó á cada clase de hombres la suya, logre ir venciendo, merced al trabajo, los numerosos impedimentos que, á su vida animal, á su vida racional y moral, se presentan.

Hé aquí, en último resultado, el orígen de toda asociacion. Como el sentimiento de debilidad y de impotencia, resultado de la limitacion del sér humano, es el móvil primario de cualquiera de ellas; como la satisfaccion de las diferentes necesidades, es el fin que se propone el hombre conseguir, resulta inevitablemente, que, en los primitivos tiempos, cuando aquellas necesidades eran aun solo sentidas de un modo confuso, cuando no estaban aun clasificadas, una misma especie de hombres se encargaba de ejercer por el bien procomunal, atribuciones, que, aun cuando entre sí análogas, solo la limitacion de la órbita de cada una de ellas, efecto de la imperfeccion de los adelantos, podía autorizar á que se confundiesen: cada una, en efecto, y aun una sola parte de las mismas, será en lo sucesivo, el objeto que consumirá con gloria, la vida del hombre mas aventajado y laborioso.

Esta acumulacion de obligaciones que la Sociedad imponía en su principio á cada hombre, fundada en las analogías mas ó ménos íntimas que entre aquellas existían, fué desapareciendo á medida que, por los progrésos siempre crecientes de la humanidad, fuéronse conociendo las diferencias que había entre la naturaleza de cada una de aquellas obligaciones, y á medida, tambien, que, por el aumento de los conocimientos, se extendia la esfera de cada una de las mismas, hasta el punto de no ser suficiente el trabajo asíduo del hombre mas infatigable para desempeñarla con perfeccion.

Por este tan natural y sencillo mecanismo, fuése deslindando

la extension del campo de las obligaciones humanas, y como estas para ser ejecutadas, suponen de parte del que las realiza conocimientos relativos al objeto en que cada una se versa, por este mismo procedimiento, se han ido aislando las diferentes ciencias hasta llegarse á clasificar del modo que se encuentran.

Lo mismo en el órden comercial, que en el industrial y el científico, el hombre busca para que le auxilíe al sér, que, dotado de su misma naturaleza, está dedicado al cultivo del mismo órden de ideas; y todas las asociaciones particulares, además de radicar en el fundamento que ántes les hemos asignado, son útiles para el bien de la Sociedad, supuesto que cumplen necesidades de la misma.

Pero, como con facilidad se comprende, no todas las asociaciones son igualmente *necesarias*, ni igualmente *útiles:* y, lo que es digno de notarse, no todas deben tener para la humanidad los mismos títulos de recomendacion. Así debe ser, supuesto que las necesidades que ellas satisfacen no ocupan la misma gerarquía, y que el móvil inmediato que á las mismas dá orígen, no es siempre igualmente desinteresado.

Bajo el punto de vista de la *necesidad*, una asociacion es tanto más indispensable, cuanto que el objeto de las investigaciones ó de la ciencia de los asociados es más imprescindible para el hombre: cuanto que la misma asociacion se propone llenar de un modo satisfactorio, necesidades más íntimamente unidas, más inseparables de la naturaleza de este mismo sér. Pero si, al propio tiempo que aspiran los asociados á cumplir tan perentorias necesidades, el campo de la ciencia consagrada á este objeto, es en extremo dilatado; si este campo tiene infinidad de divisiones ó compartimientos, y estos son de diferente naturaleza, entónces, las asociaciones que se dedican á poner en posesion á la humanidad de objetos para ella tan preferentes, y, á la vez, tan difíciles por su extension y por su complexidad, son en extremo necesarias.

La *utilidad* de una asociacion se calcula por los temibles resultados que la necesidad humana de que ella trata, produciría, si no fuese satisfecha.

En fin, es indudable que unas asociaciones tienen títulos mas preeminentes que otras al aprecio y consideracion sociales. Cuando el deseo de conseguir el fin que toda asociacion se propone, el bien de la Sociedad, es el único móvil que impulsa al hombre á trabajar en union con sus semejantes, en cualquiera de las multiplicadas esferas en que puede emplear su actividad; cuando el objeto remoto y la causa que de un modo inmediato da orígen á una asociacion se confunden en una sola, entónces, como á tal empresa solo presiden la abnegacion y el desinterés, la Sociedad no solo la aprecia, sino que la respeta y considera infinitamente más, que cuando el egoismo ú otra pasion análoga son su móvil inmediato. Llega á tal punto la verdad de este aserto, que, por muy necesaria y útil que se suponga una asociacion; por muy interesantes que sean los resultados definitivos que por ella pueda reportar y aun reporte el bien público, cuando, siquiera de un modo remoto, puede llegarse á creer que este último órden de pasiones es su inmediata causa impulsiva, por esta sola razon, pierde en gran manera su grandeza y valimiento.

Ahora bien: existe, segun lo expuesto, una gran escala en que las asociaciones humanas están clasificadas bajo el triple concepto de su *necesidad*, de su *utilidad* y de su *dignidad*.

Fácil en extremo me sería, fundándome en los incontestables antecedentes que quedan establecidos, desposeer á algunas del elevado puesto que en la mencionada escala, ocupan al presente, solo por preocupaciones de la época. Pero no es esta mi mision. Básteme, por ahora, establecer, que las asociaciones verdaderamente médicas, las en que al desinterés y á la buena fé vaya unida la laboriosidad, ocupan necesariamente el primer lugar, el puesto mas elevado en la gran escala de las asociaciones humanas.

El que como yo, SEÑORES, esté persuadido con evidencia, de estas verdades; el que se halle convencido, á la vez, de la indisputable influencia que la Medicina ejerce no solo sobre el bienestar físico, sino sobre el moral é intelectual del hombre, y, en su consecuencia, de la Sociedad misma; el que medite, tanto sobre la índole progresiva de nuestra ciencia, como sobre los efectos terribles que de la mala aplicacion de sus principios resultan; el que, en fin, no desconozca los sorprendentes resultados que de la asociacion individual, dirigida por la buena fé, deben esperarse, cuando se trata de vencer un obstáculo, aun cuando este sea en realidad grande, y, al parecer, insuperable; el hombre que crea ser verdaderos todos estos extremos, no podrá ménos de estar persuadido de que el objeto que nos reune hoy en este recinto es grande, es magestuoso, es augusto; es tal, en una palabra, que el que ame á sus semejantes y tenga confianza en el porvenir, sea de la clase y condicion que fuere, y sea el que quiera el órden de conocimientos á que esté dedicado, sentirá inflamarse su pecho y latir su corazon de júbilo al presenciar esta solemnidad y al ver en lontananza sus brillantes resultados.

¡Ojalá que mis fuerzas fuesen suficientes para hacerlos palpables á esta ilustrada y distinguida reunion, y para poder arraigar en el ánimo de todos la trascendental influencia, la extremada importancia de las asociaciones médicas, y, en particular, de la que hoy se inaugura!

Para hacerlo, empero, de la mejor manera posible, séame permitido: 1.° Probar que las asociaciones médicas, en general, deben ocupar el primer lugar en la escala de las asociaciones humanas: 2.° Exponer el objeto que se propone conseguir la que en este momento inaugura sus reuniones, é inducir despues el lugar que entre las asociaciones médicas debe ocupar: 3.° Hablar

de las dificultades que la misma tiene necesidad de vencer: 4.° En fin, de las probabilidades que existen, de que la misma triunfe de estas dificultades y consiga el fin que se propone.

I.

Ya lo hemos dicho, SEÑORES: el lugar que debe ocupar una asociacion humana se calcula por la *necesidad* y la *utilidad* del ramo de los conocimientos que los asociados cultivan, y, tambien por la *grandeza* de la práctica de la ciencia, y por las *miras* que presiden al establecimiento de la misma asociacion, cuyas dos últimas circunstancias reunidas, constituyen la *dignidad* de esta. Recorramos uno por uno todos estos extremos.

1.

Tres circunstancias deben tenerse presentes para valuar la *necesidad* de una asociacion dada: Que la ciencia de que ella ha de tratar, satisfaga necesidades tan íntimamente unidas á la naturaleza humana, que, sin ellas, sea esta inconcebible: Que el horizonte de la misma ciencia sea muy extenso: Que las cuestiones á la misma referentes sean complexas; es decir, que supongan por parte del que trate de profundizarlas, facultades intelectuales diferentes, y aun opuestas. Veamos, ahora, si la Medicina se encuentra en este caso.

A.

Nuestra ciencia, en primer lugar, se dedica á llenar una de las mas imprescindibles necesidades del hombre: de las mas íntimamente unidas á su frágil existencia. ¿Podrá concebirse que el sér humano no esté expuesto á enfermar? ¿Podrá suponerse que

no desée con la mayor avidez, conservarse en estado de salud perfecta? Nó, imposible: que estas dos necesidades son inseparables de su esencia.

No nos detendrémos más en esta materia. Nadie, á nuestro entender, podrá poner en duda la índole de las necesidades que nuestra ciencia satisface.

B.

Pero, ¿qué extension tiene el ámbito de la Medicina? Escrita está la contestacion á ésta pregunta, en el átrio del majestuoso templo de la ciencia consoladora, en la primera de las máximas de ese libro inmortal que ha sabido burlarse de la influencia aniquiladora de veinte y tres siglos. Escrito está, en efecto, en la primer página de uno de los libros mas auténticos del PADRE DE LA MEDICINA que el ARTE ES LARGO. Sí: muy largo; muy extenso es, y muy difícil. Cada uno de los que nos honramos con el título de discípulos de aquel INCOMPARABLE é INMORTAL MAESTRO, tiene, desgraciadamente, ocasion de comprobarlo á cada instante. Sí: en extremo extensa es la esfera de los conocimientos médicos. Basta reflexionar, para convencerse de ello, que el hombre, objeto de la ciencia médica, es una *grandiosa* y *sublime síntesis* que refleja como en miniatura, todas las perfecciones de los demás séres creados; y que, no solo debe el Médico conocerle á fondo, sino que tambien tiene necesidad de poseer con perfeccion, todos los modificadores que, ó física, ó químicamente, ó de otro cualquier modo, influyen sobre el sér humano. ¿Podrá darse ciencia mas extensa?

C.

Pero por grande que sea su extension, no es, sin embargo, esta cualidad la que mas desalienta al que la profesa. Su complexidad, la circunstancia de que conocimientos referentes todos á

la misma, son hasta tal punto diferentes, que suponen en el que se dedica á poseerlos, facultades ó aptitudes intelectuales diversas, y aun de índole opuesta, es, á la vez, la que mas desorienta al Médico, y la que confirma la necesidad de que se asocie con sus Comprofesores. ¿Qué fundadas analogías pueden establecerse entre la accion muscular, en que, como es sabido, tenemos que recurrir á cada momento, para explicárnosla, á la teoría de las palancas, de las poléas, á los intermedios de deslizamiento, á principios, en una palabra, meramente mecánicos; entre el acto sinérgico y crítico que aparece en el curso de una enfermedad, cuando, tanto por el conmemorativo, cuanto por la edad y otras circunstancias, pudiera creerse que el enfermo debiera sucumbir; ó entre aquel otro acto, de la misma clase que el último, por el que nuestra Naturaleza se hace sorda á las incitaciones externas, y solo se presentan los efectos de estas en una época en que, habiendo sido separadas, no parecía posible que apareciesen sus resultados? ¿Y qué analogías podrán tampaco establecerse entre estas dos clases de actos, y aquellos otros en que nuestra actividad voluntaria, libre y conocedora de sí misma, se sobrepone, movida por el sentimiento del deber, á las incitaciones que tienden á hacernos infringir los preceptos de la ley moral? Si: estas tres clases de fenómenos que, á no dudarlo, se observan en el hombre, están sometidos á leyes tan diversas, que cada una de aquellas clases, forma el objeto de una ciencia distinta, y hasta tal punto separada de las otras dos, que las facultades intelectuales que su estudio supone, son diferentes de las que exigen las otras. Un indivíduo dado, podrá tener aptitudes para los estudios *mecánicos* y ser totalmente inepto para los *biológicos* y los *psicológicos;* y, aun cuando estos dos últimos tienen entre sí mucha mas analogía que con los primeros, es frecuente, sin embargo, que los estudios *biológicos* sean vencidos por el que en el del YÓ, no pueda dar ni un solo paso.

2.

¿Y qué grado de *utilidad* hacen reportar las asociaciones médicas? Ilimitado. Nótese, en efecto, que no hay idea que tanto consterne al hombre, como la de la enfermedad; ni ninguna que tanto le plazca como la de la salud. Ahora bien: ó es necesario afirmar que las asociaciones médicas carecen de influencia para hacer adelantar la ciencia,-asercion absurda,-ó debe asegurarse que es inmensa la *utilidad* que la Sociedad reporta de las mismas.

¿Y cuánto no aumentará la importancia de aquellas asociaciones si tenemos en cuenta el último desarrollo á que tiende, y al que, no lo dudéis, ha de llegar un dia, la ciencia más benéfica y consoladora....!

El definitivo grado de perfeccion á que aspira nuestra ciencia siempre noble, siempre generosa, siempre grande y humanitaria, es no ya, SEÑORES, establecer solo sabios preceptos *diagnósticos* y *terapéuticos;* no ya formar juicios acertados acerca del *éxito* que debe tener una enfermedad dada: estos dos objetos, por grandes, por importantes que sean, no le satisfacen: espera la época, en que, apoderándose del hombre desde el momento en que por la vez primera experimenta la accion del mundo externo, sofoque, con mano salvadora, y *con toda la certeza*, ó, por lo ménos, con *todas las probabilidades* que al hombre son dadas, las disposiciones morbosas que en él puedan existir: espera el tiempo, en que, convirtiéndose en profilaxia, haga mucho menos frecuentes los acontecimientos que mas acibáran la frágil existencia humana: espera el dia, en que, la humanidad, más sábia, más prudente y reflexiva, ni abuse de los placeres que la destruyen, ni cierre su oido, en el extravío de las pasiones, á los saludables consejos que le da la ciencia, por el intermedio del Sacerdote de la Naturaleza: espera, en fin, unida íntimamente con la Religion, la Legislacion y la Filosofía, ver afianzado, y definitivamente

establecido, no solo todo el bien *vital* ó llámese *físico*, sino tambien todo el bien *intelectual* y *moral* de que el hombre, en su limitacion, es susceptible. ¿Se me pregunta, tal vez, cuál es el límite de estos bienes? En el órden vital, no puede ser otro que el que se ha trazado. En las esferas intelectual y moral, márquenlo otros mas competentes que yo.

Pero cualquiera que pueda ser, estémos en la íntima conviccion de que el hombre no retrocede jamas en el camino de la ciencia, sean los que quieran los obstáculos que se le opongan en su majestuosa, providencial y borrascosa marcha: lo contrario sería lo mas opuesto á su naturaleza: á las miras del Sér *infinitamente sabio* que le creó, no al acaso, sino para conseguir un fin digno de la *esencia perfectible* y *racional* con que le plugo adornarle. Estémos tambien en la mas profunda persuasion, de que, así como el sér humano no nació para gemir bajo la esclavitud de un tirano que le humille, le abata y le degrade; así tampoco fué creado para desoir impasible, ni, mucho menos, para hacer alarde de despreciar los preceptos de la ley moral. Nó: el hombre no es malo por su esencia. Si un exceso de egoismo, orígen, si nó de todos, de la mayor parte de los actos contrarios á la moral, ciega á un hombre determinado; si en una época histórica dada, el espíritu egoista impera sobre la humanidad, no por eso nos abatirémos á creer que este espíritu deba considerarse como el móvil único de las acciones humanas. ¿Queréis la comprobacion de esto? Pues hablad de actos de desinterés y de abnegacion, de actos propiamente humanos,-que los egoistas, las bestias tambien los ejecutan,-ante el hombre cuya única ley sea su bien propio, y le veréis prorumpir en entusiastas alabanzas del sér que ha verificado semejante accion. Señores: ¿Un hecho de esta clase no dice nada? Manifiesta, á punto fijo, al que reflexiona, que, si bien es evidente que á veces un hombre paga tributo al sentimiento exclusivo del bien individual; si bien es muy

posible, y aun positivo, que en ciertas épocas, este sentimiento es el único que, por punto general impera, ni aquel hombre está del todo satisfecho con sus acciones, ni la Sociedad que se agita en el torbellino egoista, está en él constituida, sino para pasar por su medio á otra edad mas adecuada á la dignidad humana. ¡Triste condicion la nuestra, que no nos permite seguir constantemente la direccion recta en ninguna de nuestras esferas de accion; sino que, por el contrario, nos obliga á describir en todas ellas multitud de giros tortuosos, cuyo único nivelador está en la CONCIENCIA UNIVERSAL, en la CONCIENCIA UNIVERSAL, sí SEÑORES: supremo juez que no puede permitir que, en ninguno de estos forzosos extravíos, de estos cambios de derrotero, al parecer caprichosos, pero en realidad sometidos á una ley *providencial* é *inflexible*, se separe tanto la humanidad del camino recto, que, por ello, reniegue de su propia naturaleza!

3.

Seguramente, SEÑORES, no me equivoco si afirmo que cuando se trata de asignar el lugar que deben ocupar las asociaciones médicas, atendiendo á la *dignidad* de las mismas, debe ser aquel, si cabe, superior al que por la *necesidad* y la *utilidad* de la ciencia consoladora nos vemos obligados á concederles. Pero comprobemos este aserto.

A.

¿Hasta dónde llega la *grandeza* de la práctica de la Medicina? ¡Ah, SEÑORES! Librémonos por un momento, para poderla apreciar aproximadamente, del encadenamiento opresivo en que, la práctica diaria de observar enfermos y médicos, nos tiene aprisionados: sacudamos con valentía los vínculos férreos impuestos por esta costumbre;-que las facultades de la inteligencia pueden en esta ocasion, si bien no del todo, eximirnos de esta

traba.-Libres ya del influjo del hábito; entregados únicamente á la reflexion; si os constituís en el caso de haber llegado á la edad adulta sin haber visto jamas un hombre enfermo, ni un Médico ejerciendo su sagrado ministerio, ¿qué juicio formaríais de la mision ejercida por este hombre, al verle por la vez primera dictar sus consejos al que yace en el lecho del dolor? Cuando consideráseis que los principios que le guían en su práctica no son de artificio humano, sino secretos arrancados á la Naturaleza á beneficio del mas ímprobo trabajo; cuando reflexionáseis que está estableciendo preceptos de conservacion y de vida, que, por un pequeño incidente, por un leve descuido, pueden convertirse en medios ciertos de destruccion y de muerte que afectan nada ménos, que al primero de los séres de la creacion; cuando advirtiéseis que, en mil ocasiones, en un solo momento se decide la vida y la salud, momento que es necesario saber aprovechar, interpretando el sublime lenguaje de la Naturaleza; cuando echáseis de ver que si se descuida esta interpretacion sobreviene á veces, el éxito mas funesto; cuando conociéseis que este lenguaje es una realizacion nada equívoca de la PROVIDENCIA del SUPREMO HACEDOR..... Pero, ¿á qué insistir en esta materia? Son tan numerosas las reflexiones que aquí se presentan en tropel, que nunca concluiría, si tratára de enumerarlas.

Si desde el momento en que alentásteis no hubiéseis visto, conocido, tratado con la mas amistosa familiaridad, al director de vuestra salud, al conservador de vuestras vidas y de las de vuestros Padres; si cuando en la primera ocasion que le observásteis, aplicando los principios de su ciencia, hubiérais podido formar aquellas, y otras mil análogas reflexiones, ¿qué concepto hubiérais formado del ejercicio médico? ¿qué sentimiento hubiérais experimentado? Un sentimiento de admiracion, de profundo respeto, de alta veneracion: un concepto tan elevado, que os hubiera inducido irresistiblemente á asegurar, que la ciencia que

tiene bajo su tutela la vida y la salud de los hombres es en extremo *importante*, *grande*, *noble*, *generosa*, eminentemente *humanitaria*: que esa ciencia exige, para ser ejercida dignamente, las mas brillantes cualidades intelectuales y morales del hombre: que de las ciencias propiamente humanas, ninguna se eleva á tanta altura bajo todos aquellos conceptos: uniéndoos, en fin, con el infalible testimonio de los Libros santos, aquel concepto os hubiera arrastrado á asegurar, que una ciencia de tan capital importancia, de miras tan benéficas y consoladoras, es de *orígen celestial*.

B.

Si ahora apreciamos la causa inmediata de las asociaciones médicas, la encontrarémos siempre libre de la mancha egoista. Ya tomen, en efecto, su iniciativa, en el supremo Poder del Estado, ya en el Cuerpo profesoral, como los indivíduos que las componen tienen la conviccion de que su ciencia no es bastante bulliciosa para hacer que el hombre, sacudiendo los vínculos impuestos por el hábito, las aprecie y considére en su verdadero valor, no esperan recompensa por los trascendentales servicios que prestan á la ciencia y á la humanidad. Mas, sin embargo, vedlos afanarse constantemente, con el laudable objeto de ser útiles á sus semejantes en el mayor grado posible. Ejemplo ostensible, SEÑORES, de esta verdad, es esta naciente Corporacion.

¿Pueden tener un orígen más puro, más desinteresado las asociaciones médicas? Comparadlo con el de algunas otras, y, despues de reflexionar sobre todo lo dicho, juzgad del lugar en que deben colocarse aquellas: decidme si, por necesidad, no están en el mas elevado.

II.

¿Qué objetos se propone alcanzar la Corporacion que hoy se

inaugura? ¿Qué lugar debe la misma ocupar entre las asociaciones médicas? Manifestemos tanto aquellos como este.

1.

Todo sér dotado de vida experimenta los cambios en su modo de existencia que se llaman edades. Lo mismo la Sociedad que el individuo humano, están sujetos á esta ley. Una edad no es, en último resultado, sino un *acto evolutivo* del sér dotado de vida: supone, por consiguiente, la *realizacion* de *tendencias* que existían latentes desde *ab initio* en el seno de la causa que ejecuta aquellos actos, aquellas evoluciones. Para que estas se verifiquen, es necesario que ciertas facultades de la misma causa, que en la edad anterior han predominado, languidezcan; y que otras, impotentes hasta entónces por no haberles llegado su tiempo, salgan de su letargo, entren en accion y tengan bajo su imperio aquella nueva fase, hasta que les llegue su turno y cedan su puesto á otras diferentes.

En medio de esta cadenciosa sucesion, cuando el tránsito de una edad ó fase evolutiva, se verifica de un modo repentino,-arreglado, sin embargo, siempre, á la entonacion vital singular del individuo,-surgen multitud de perturbaciones, de estados verdaderamente patológicos, que reconocen el mas profundo orígen: otro tanto sucede, cuando, por cualquier circunstancia, la aparicion de aquellas fases se retarda. Cada edad, necesariamente, tiene, segun la índole de las facultades dominantes, diferentes necesidades, que, el Médico, el director de las fases evolutivas de un sér vivo, debe respetar y tratar de satisfacer. Consiguiente con estas reflexiones, ¡cuán feliz es el pais cuyo Legislador, cumpliendo la mision del verdadero Médico, bastante sabio y prudente, conoce el espíritu que anima á la humanidad en general, en la época en que impera; las facultades que aquella se ve obligada á poner en juego, segun la edad que atraviesa; el temple, el ca-

rácter de los indivíduos encomendados á sus cuidados: cuyo Legislador, suficientemente cáuto y sagaz, conociendo el papel, que, segun el giro de la Sociedad y el modo de pensar del pueblo á quien dirige, debe ejercer este mismo en momentos dados, lo conduce por el sendero en que debe marchar, en los dias en que el espíritu de la humanidad cambia; satisface, en las épocas intermedias á estas sacudidas, las necesidades hijas del progreso de la civilizacion y las que son inherentes á la Naturaleza humana; coloca á cada una de estas, en el lugar que segun su gerarquía le corresponde; y llena las últimas, teniendo presentes todos los adelantos que en la materia se han conseguido: cuyo Legislador, en fin, aun cuando pueda formar juicio del último grado de perfeccion á que un dia llegará el hombre, persuadido de que esto no puede conseguirse sino por sus trámites regulares, desiste de la vana idea de alcanzarlo en el momento; lega esta grandiosa y sagrada mision á las generaciones venideras; y se contenta, aunque forzadamente, en el tiempo en que vive, con conocer á fondo el espíritu reinante, las causas que lo han producido, y con poner en práctica los médios oportunos para facilitar el primer paso que, despues de los acontecimientos pasados, debe dar la humanidad!

Mas en medio de los cambios, en medio de las perturbaciones, en medio de la variacion de instintos, de aptitudes y aun de afecciones, inducidas por las evoluciones de la vida, subsisten ciertas necesidades que constantemente reclaman ser satisfechas. Bajo este concepto, del mismo modo que el sér vivo necesita de alimento, así la Sociedad exige que se atienda á la perfeccion de la ciencia que trata de conservar la vida y la salud de los hombres.

Todos los Gobiernos,-y un Gobierno dado, fácilmente se comprende, ejerce con respecto á la vida de la Sociedad, el mismo papel, las mismas atribuciones, que el Médico relativamente á la



del indivíduo,-todos los Gobiernos, así lo han conocido, y, cada uno ha atendido á su modo, á la benéfica ciencia que satisface tan sagradas necesidades. Para esto han fundado Facultades de Medicina, Academias, Sociedades y otras Corporaciones científicas análogas, cuyo instituto es enseñar y discutir los principios de nuestra ciencia.

En esta misma Ciudad, nuestro ilustrado Gobierno tiene establecidas dos corporaciones de esta clase. La primera, la Facultad de Medicina perteneciente á nuestra Universidad literaria, cuyos preeminentes títulos á la veneracion universal son bien conocidos de todos; y que, por lo mismo, por carecer mi voz para ello de autoridad bastante, y, mas que todo, en fin, porque podría con razon creerse que lo que dijera era dictado por el entusiasmo de un hijo que ostenta con júbilo las glorias de su madre, no me empeñaré en hacerlos más patentes.

La segunda de aquellas Corporaciones es la Academia de Medicina y Cirugía: Corporacion benemérita, recuerdo de nuestras glorias literarias, en cuyo seno han resonado las sábias y elocuentes voces de los Lorítes, los Acostas, los Párias, los Santaellas, los Rodriguez de Vera, los Santos, los Velascos, los Benitez, los Velazquez, y tantos y tantos otros, honra y prez de la Medicina sevillana, y aun de la Medicina pátria.

¿Y quién podrá dejar de respetar una Corporacion que nos trae á la memoria tan gratos recuerdos: cuyos trabajos científicos, de un indisputable mérito, están consignados en sus memorias Académicas: una Corporacion, en fin, que siempre ha sabido cumplir sus deberes del modo mas brillante?

Mas, Señores, ya lo hemos dicho, las necesidades de los séres vivos,-las de la Sociedad, por consiguiente,-por constantes que sean, no pueden ser satisfechas de igual modo en todos los períodos de la existencia. Como Médicos que somos, estamos plénamente convencidos de esta verdad: así como tambien, de que

en ciertas fases de la vida aparecen necesidades que, ó son inseparables de las mismas ó mas propias de ellas que de otras.

Ahora bien: establecidos estos datos, ¿quién nos podrá negar que en la época que la Sociedad atraviesa, es una necesidad de esta clase la de la asociacion por determinacion de los mismos indivíduos? Vedla estarse llenando en el órden comercial, en el industrial y en la mayor parte de las divisiones del científico, del modo menos dudoso. Vedla ya cumplida, producir los más brillantes resultados. ¿Por qué no había tambien de satisfacerse por la Medicina, que, á punto fijo, es la ciencia que más necesita de este medio de perfeccionamiento?

Puédese comprender ahora con facilidad, la diferencia que existe entre las dos Corporaciones médicas de que he hablado, y la que hoy se inaugura. Aquellas han tenido orígen en el Gobierno Supremo del Estado. Este ha sido quien, tratando de llenar su cometido, en lo relativo á la conservacion de la salud y de la vida de los indivíduos humanos, las ha establecido: quien, por estar satisfaciendo las mismas una necesidad social *permanente*, las aprecia en lo que valen: quien les ha dado sus Reglamentos, sus Estatutos: quien, en una palabra, les ha trazado la órbita de sus atribuciones: el círculo de los deberes, que no pueden extralimitar.

El orígen del Colegio Médico es muy diverso. La iniciativa en este, pertenece á los asociados: estos formaron sus Estatutos, que fueron aprobados por la Autoridad gubernativa competente.

Con solo esta diferencia de orígen, se conoce claramente, la diversa posicion que estas Corporaciones deben tener. Las primeras son, en una palabra, órganos del Gobierno: la segunda lo es de la clase médica.

Como tal, puede representar á la misma clase, del modo mas legítimo, y ser el centro de donde partan, tanto las reclamaciones que esta dirija á la Superioridad para que se cumplan las mul-

tiplicadas é imperiosas necesidades que la aquejan, cuanto los vínculos de union que deben existir entre los Comprofesores, vínculos que, si siempre han debido ser los mas estrechos, nunca han sido tan necesarios como al presente.

En una palabra, Señores, las otras dos Corporaciones satisfacen las exigencias que el Cuerpo social impone á la Medicina; mas el Colegio tiene un doble objeto que cumplir.

Convencido, en efecto, de que toda asociacion, si quiere ser apreciada y respetada, ha de ocuparse en hacer todo el bien posible á la Sociedad, se ha impuesto la obligacion, tanto de cultivar el terreno de la ciencia, como de contestar á los informes que las Autoridades juzguen oportuno exigirle, y velar por que los Principios de la Moral médica sean exactamente cumplidos por todos los asociados. Estos deberes son, como se conoce, los que puede imponernos la Sociedad, como Médicos que somos, como hombres dedicados á poseer y á aplicar los principios de una ciencia que le es tan útil y necesaria.

Mas, Señores, si la Sociedad puede exigir de nosotros tan sagrados deberes, ¿quién desconocerá que tenemos derechos contraidos para con ella? ¿Quién nos negará que estos derechos son en extremo respetables y atendibles? ¿Quién podrá ignorar que cuando estos son desoidos ó descuidados, el Profesorado médico, al verse desatendido, está expuesto á postrarse y languidecer, á descuidar el constante trabajo, el estudio asíduo é infatigable que la ciencia médica exige, para ser ejercida de un modo conveniente? ¿Quién podrá, en fin, no echar de ver, que, aun el hombre mas impasible, el mas estóico y el que mas confie en el porvenir, si se dedica al estudio de una ciencia tan difícil como la Medicina, de una ciencia que exige por parte del que la profesa, sacrificios de todo género, y vé, al mismo tiempo, que sus servicios y sus sufrimientos son desatendidos, no solo por los indivíduos, sino por la Sociedad en general, y que otras

ocupaciones, que no suponen ni tanta ciencia, ni tanta abnegacion, ni tanta laboriosidad, y, sobre todo, que no producen beneficios tan indudables, son atendidas y consideradas, podrá desmayar en el trabajo y convertirse en un hombre indolente, del todo inepto para el ejercicio de aquella ciencia?

Tales son los dos objetos que se propone conseguir el Colegio: satisfacer cumplidamente, ó, por lo ménos, en cuanto sea posible, las justas exigencias de la Sociedad para con la Medicina; pero á la vez, reclamar con la mayor constancia y como un acto de rigurosa justicia, las consideraciones y el aprecio que el Cuerpo social debe á una de las ciencias mas influyentes en el bienestar de la humanidad, y la mas difícil y consoladora de todas.

2.

Fácil es ahora deducir el puesto que al Colegio corresponde en la escala de las asociaciones. Téngase presente para ello, que, además de pertenecer á la clase de las médicas, se propone alcanzar un objeto, que á causa del orígen primitivo de aquel, no puede cumplir ninguna otra de la misma clase.

III.

Con lo dicho, queda comprobada la importancia del objeto que se propone conseguir el Colegio médico. Pero ¿tiene, para ello, muchas dificultades que vencer? Ah, Señores, multiplicadas. Tratemos de ellas.

Pero al ocuparme en esta importantísima materia, permítaseme dividirlas en las que son inherentes á la misma ciencia: en las que dimanan del período que hoy atraviesa la Medicina: en

las que proceden del estado en que se encuentra el público con respecto á esta ciencia: en fin, en las que reconocen como causa, las circunstancias que rodean al Profesorado.

1.

En lo relativo á las dificultades inclusas en la primera de estas cuatro clases generales, no me detendré á hablar, ni de la *extension*, ni de la *complexidad* de los conocimientos médicos: ya ántes traté de ello.

A.

Pero ahora, háceseme necesario poner de manifiesto las insuperables dificultades que se oponen, á que los *juicios médicos* lleguen al grado de evidencia que caracteriza á los *físicos* y á los *matemáticos*.

Si el objeto de la Medicina, en efecto; el hombre, no fuese complexo; si, como los séres inertes ó meramente fisicos, estuviese el mismo sometido solo al influjo de las fuerzas generales de la materia; si no existiesen en él, por el contrario, causas *espontáneas* y *finales*, causas las mas opuestas por su índole á las que imperan en el mundo inorgánico, nada sería mas fácil al Médico, que establecer juicios *físicamente exactos:* juicios no expuestos á la ley de la contingencia. Pero los efectos de la causa de los fenómenos vitales, iguales, bajo este concepto, á los de nuestro principio anímico, no son *fatal* y *físicamente necesarios*.

Todo hombre observador y reflexivo, sea ó nó Médico, se vé obligado por los hechos, á asegurar que aquella causa no se doblega con igual facilidad, en todos los momentos de la existencia, al influjo de las *incitaciones* ó *provocaciones* externas: que aquella causa tiene *poder latente* ó *potencial*: que aquella causa retiene en sí las *expresiones* de *sus resentimientos*, ó *modificaciones preternaturales:* que aquella causa *expresa* á veces, engañosamente

estas modificaciones: que aquella causa puede *aparecer impotente*, cuando en *realidad* es *fuerte;* y *poderosa*, cuando parece estar en el mayor grado de languidez: que aquella causa, en fin, si bien, por *punto general*, debe considerarse como propendiendo á la *unidad* y á la *armonía* entre las partes del sér vivo, cae, sin embargo, en ocasiones, en tal grado de *perversion*, que sus esfuerzos, léjos de ser útiles, producen la destruccion del sér sometido á su influencia. Bajo cualquiera de estos conceptos, ¿hay algo análogo en el órden físico?

Y si todos estos extremos son positivos, -y lo son tanto, como que la observacion del hombre á cada momento los comprueba.- ¿Extrañarémos las insuperables dificultades que se oponen á la formacion de juicios matemáticamente exactos, en Medicina? ¿Nos admirarémos de que el ORÁCULO DE LOS MÉDICOS afirmase que la *experiencia* es *falaz*, y el *juicio difícil?* ¿Nos sorprenderá, en fin, que la ciencia médica suponga en el que la profesa, las aptitudes intelectuales mas eminentes; ni que el público, ese juez inflexible que siempre está frente á nosotros defendiendo sus mas caros intereses, nos exija, -al parecer tiranizándonos, pero en realidad ejerciendo un acto de rigurosa justicia,- hábitos de laboriosidad, de reflexion y madurez, y que nada nos distraiga de la única idea que debe preocupar al Médico, en todos los momentos de su vida, la de ser constantemente útil á sus semejantes, dedicándose para ello, con el mas decidido empeño, tanto á poseer con la mayor perfeccion los principios de la ciencia que profesa, como á hacer de ellos la mas recta aplicacion posible? Nó: nada de esto llama la atencion del Médico: la Naturaleza de la *causa* de los *actos vitales* así lo pide: la índole del hombre, como sér vivo, exige que ási sea.

B.

Otra multitud de impedimentos existe, que hacen de la Me-

dicina la mas difícil de las ciencias de observacion. ¿Nos es permitido, por ventura, experimentar en el hombre, como en los animales ó en los cuerpos inertes? Nó: que la Moral lo repugna: que la Medicina no tiene otro objeto que esparcir por todas partes el consuelo; no el tormento. ¿Podemos detener la marcha de la Naturaleza, á fin de contemplar los fenómenos, el tiempo suficiente para formar de ellos juicios médicos los mas exactos posibles? Nó: que ya nos dijo el ANCIANO DE COS, copiando exactamente á la Naturaleza, que *la ocasion es fugaz.* ¿Está en nuestra mano, acaso, hacer que se presenten hechos del todo iguales? Nó, y mil veces nó: que la Naturaleza, aun cuando en extremo avara en lo relativo á las *esencias* es indefinidamente pródiga en lo *accidental* ó *contingente*: y, sin embargo, lo *contingente*, lo *accidental*, deben tenerse tan en cuenta por el Médico práctico, que si no los atiende con la mayor detencion, no cumple sus sagrados deberes.

C.

Otras dificultades inherentes á la ciencia médica,-y por cierto no las de menor importancia,-son las que resultan del cambio de las aptitudes vitales procedente del influjo de las edades que atraviesa, no ya el hombre individual, sino la humanidad tomada en su conjunto. Pero, como esta es una de las cuestiones mas árduas de las correspondientes al extenso dominio de la Medicina; como no haya fijado la atencion de los Autores, hasta el presente, cual á mi entender debiera; como para tratarla de un modo conducente, supuesta esta circunstancia, necesitaría un tiempo de que en este momento no puedo disponer, pues que con esta ocasion, tendría que elevarme por necesidad, al orígen de las grandes epidemias, y á la impugnacion, tanto de las ideas estrechas que en el estudio de estas calamidades públicas hoy son recibidas, cuanto de los principios doc-

trinales, erróneos por su intolerante exclusivismo, en que tales ideas radican; como tengo la esperanza, en fin, de tratar esta gran cuestion, con la extension oportuna, en otra diferente ocasion, me limitaré ahora á establecer, que, segun creo, ha de llegar un dia en que la Medicina pueda comprobar experimentalmente, *que la especie, como el individuo, vitalmente considerada, cambia en sus accidentes, en el curso de sus edades: que en este curso, son diferentes sus instintos, sus aptitudes; asi como la entonacion relativa de sus facultades vitales, y la afectividad, en su consecuencia.*

Infiérase qué dificultades no resultan para la Medicina, si, como opino, este aserto es verdadero. Además del *temperamento, edad individual, sexo, hábitos, profesion, clima* y otra multitud de circunstancias, que hoy, como siempre, tiene el Médico necesidad de considerar, para establecer cientificamente sus planes de curacion, será necesario atender á otra, superior á todas, procedente de la *edad que atraviesa la humanidad*. Pero abandonemos ahora esta delicada materia, que no es para tratada superficialmente.

2.

Despues de haber hablado, aunque con la brevedad que un acto como el presente requiere, de las dificultades referentes á la primera clase que ántes establecí, voy á tratar de las que proceden del período en que hoy está la Medicina.

Apénas hace veinte años, Señores,-todos nosotros lo hemos conocido,-una doctrina, la Fisiológica, que negaba las *espontaneidad vital*, y que, en su consecuencia, sometía las acciones vitales al exclusivo imperio de los agentes externos,-como sucedió á la infinita mayoria de las que desde la época de Willis y de Sylvio, habian aparecido en nuestra ciencia,-se enseñoreaba aún en el dominio de esta, y ofuscaba con su infundado ascendiente, la mayoría de las inteligencias. Ni su falta de elevacion y la estrechez

de sus miras, ni su aniquiladora práctica, ni los errores sin cuento, de que estaba manchada, fueron suficientes para abatirla, por el pronto. Solo el tiempo se encargó de su exterminio. Dictó su irrevocable fallo, como tantas otras veces, y hoy la Doctrina Fisiológica se conserva, sí, pero solo como un hecho histórico: no sin haberse de ella extraido el corto número de verdades, que contenía, en medio de sus extravíos.

Surgió despues la doctrina que explícitamente afirmaba, no haber en el hombre, sino órganos y funciones: que la alteracion de estas es proporcional á la lesion de aquellos: que la materia es, en una palabra, no solo instrumento, sino causa eficiente de los actos vitales. Tan degradante materialismo, á pesar de sus errores, de sus contradicciones, dominó, sin embargo, hasta hace poco.

Otros métodos, otras teorías y sistemas han aparecido poco ántes ó al mismo tiempo que los dos que he mencionado; mas no hablaré de ellos, porque no han llegado á extenderse de un modo general.

Pero en estos momentos, ¿qué echa de ver el hombre observador? Uno de los espectáculos mas imponentes que pueden presentarse en las fases históricas de una ciencia. Que no hay una doctrina generalmente aceptada: que el materialismo, convencido de su impotencia para explicar los fenómenos vitales recurriendo á la contextura de los sólidos ó á la composicion de los humores, en su obstinacion, sin embargo, busca en el estudio de los imponderables, en el estudio de lo que en el dominio de las ciencias físicas, hay ménos material,-y este hecho es en extremo significativo,-la explicacion de fenómenos, que torturando en todos sentidos la materia no ha podido obtener: que en la Facultad de Medicina de la Capital de Francia, que representaba no ha mucho, el espíritu médico dominante, el espíritu materialista, no hay conformidad de opiniones: que la Academia de Medicina de la

misma Ciudad, en que hace poco, todo era concordancia y armonía en los principios primeros de la ciencia, ha cambiado del todo esta disposicion, como lo compueban las recientes y célebres discusiones sobre la VIRUELA, los EXUTORIOS y otras, en las que, empeñada la lucha entre los defensores de las ideas *materialistas* y los de las *vitalistas* ó *dinámicas*, no solo se han pronunciado sabios y elocuentes discursos en defensa de las últimas, sino que, sus adversarios, se han visto obligados á hacer concesiones desventajosas en extremo, para la causa que sostienen. Tambien se observa en la misma Corporacion, aun por el hombre ménos perspicaz, la tendencia que existe á elevarse á los mas altos principios, por el mas insignificante motivo: ántes, pasaban desapercibidas las cuestiones científicas de mas trascendencia: hoy, por el contrario, una simple cuestion de nomenclatura, ó un nuevo procedimiento para la aplicacion de los sedales, dan por resultado las sabias discusiones de que antes hablé, en las que, como es sabido, ademas de haberse remontado los oradores á disertar sobre los mas encumbrados principios de la ciencia, se han podido apreciar las bellezas prácticas de la *doctrina dinámica*, comparadas con las miras estrechas de su opuesta, del *organicismo*. En la actualidad, en fin, el periodismo científico médico afecta, cualquiera puede observarlo, un giro muy diferente del que poco há seguía.

El que reflexiona sobre todos estos hechos, no puede dejar de estár persuadido de que la Medicina atraviesa hoy una época de transicion. Sí, SEÑORES; todo conspira á probar que se inaugura á nuestra vista un nuevo período histórico. ¡Tiempo era ya de que nuestra ciencia saliese del reducido círculo en que, por punto general, se ha agitado durante dos siglos: del círculo trazado por el espíritu que anima á las ciencias físicas...!

¿Y cuál será el que deberá dominar en este nuevo período? Tengamos en cuenta para contestar, que en el hombre, sér UNO

por su esencia, distingue, sin embargo, el análisis, materia ó instrumentos y fuerzas que ponen á estos en accion: que el *espíritu dinamista* imperó, en general hablando, en la primera gran edad histórica de la ciencia médica: que en esa edad, tanto por ser en extremo imperfectos los conocimientos anatómicos, y por no existir la física y la química propiamente dichas, cuanto por haber fijado su atencion los grandes Médicos de aquel brillante período, más bien sobre la *unidad*, que sobre la *multiplicidad* de los actos vitales, no solo no les fué permitido comprobar los principios dinámicos por los fenómenos observados en la materia organizada, cuando esta sufre la localizacion de las *afecciones*, ni por la falta de relacion entre la intensidad de la lesion de los órganos y la gravedad de los padecimientos; sino, lo que es más, solo de un modo general, pudieron erigirse á la *causa inmediata* de las *afecciones vitales:* que el estudio del *agregado material*, y el de la *influencia* de los *agentes físicos* sobre el hombre, fijó la atencion de los Médicos en la segunda edad de su ciencia, edad que es la que en estos momentos está finalizando: que en esta última edad, no solo se ha descrito con la mayor perfeccion, y hasta en sus más insignificantes detalles, los aparatos orgánicos del sér humano, se han analizado químicamente los humores, y se han estudiado todas las formas de las alteraciones orgánicas y los métodos de diagnóstico local; sino que se han llevado á un grado pasmoso de desarollo todas las partes de la ciencia médica, que como la Medicina legal, la Toxicología, la Farmacología, la Cirugía, en fin, necesitan para llegar á su perfeccion, los auxilios de las ciencias físico-químicas.

Ahora bien, Señores; si el análisis no puede distinguir en el hombre sino fuerzas, é instrumentos á ellas sometidos; si estos han sido estudiados en el período que espira; si las fuerzas lo fueron en el primero, aunque de un modo imperfecto, se infiere con evidencia, el espíritu que debe dominar en la anchurosa

esfera de la ciencia médica, en el período que hoy se inicia. Sí: la naturaleza del hombre lo exige. La Medicina debe recorrer una *tercera fase histórica*, conducida por el *espíritu dinámico:* fase complementaria de la primera, supuesto que ha de llenar los DESIDERATA *dinámicos* que esta, por las razones expuestas, no pudo satisfacer.

En tan brillante como necesaria fase, en efecto, sin dejar de tenerse en consideracion la *unidad* de los actos vitales, *unidad* que nos revela con la mayor evidencia que la causa que los produce es tambien *una*, deberá fijarse la atencion de un modo preferente, sobre la *multiplicidad* de los mismos actos, que cuando haya sido analizada competentemente, cuando se conozca la *verdadera gerarquía* que á cada uno de estos actos corresponde, en el órden económico vital, nos dará, induciendo del fenómeno á la causa, la *clasificacion natural*, de las *facultades subalternas* ó *secundarias de la causa* de *la vida*. Entónces será permitido al Médico, considerar esta causa, desde un punto de vista verdademente científico, es decir, á la vez como *una* y como *múltiple:* entónces, y solo entónces, podrá apreciar exactamente las *relaciones* que existen entre los *elementos* de la vida: entre las *facultades* de la misma *causa*.

En tan elevado período, despues de haberse hecho *monografías exactas* de cada una de las *afecciones* ó modos de padecer la mencionada *causa*, bajo el triple respecto de su *forma típica*, de sus *formas anómalas* y de los *caractéres esenciales*, ó que tanto en la primera como en las segundas se presentan, deberá la Medicina dedicarse á investigar las *facultades secundarias* que cada una de aquellas *afecciones* supone estar modificada para existir. Una *afeccion vital*, en efecto, es inconcebible sin que padezca en su *unidad* la *causa de la vida;* pero supuesto que ninguna de aquellas afecciones perturba de igual modo todos los fenómenos vitales, ¿no se hace necesario admitir que cada una resiente con preferencia, cierto órden de facultades?

En tan grandiosa época médica, las lesiones espontáneas de la parte sólida ó líquida de nuestro agregado material, deberán considerarse como manifestaciones de perturbaciones dinámicas preexistentes; y en este mismo período deberán relacionarse las multiplicadas formas de las alteraciones de los órganos y de los humores, conocidas por la *Anatomía patológica*, con las *afecciones vitales* de que las mismas alteraciones dependen.

En tan trascendental fase evolutiva de la Medicina, despues de establecida la clasificacion natural de las *facultades subalternas* de la *causa de la vida*, y despues de referida cada *afeccion vital* al orígen dinámico que en realidad le corresponde, podrá comprobarse definitivamente la armonía que exista entre los miembros de aquella clasificacion y los de la psicológica, para inferir de aquí,-si tal armonía, como es de creer, se comprueba por la experiencia,-cual debe ser el génio de las enfermedades epidémicas, que, en un giro intelectual y moral humanitario determinado, debe predominar.

En una edad médica, en fin, tan majestuosa y encumbrada, podrá la Medicina establecer la *clasificacion natural* de las enfermedades humanas; la clasificacion en que cada uno de sus miembros, ocupe el lugar que segun la naturaleza de las cosas, no segun el capricho de los Autores, debe ocupar.

Tales son los DESIDERATA que, segun creo, ha de satisfacer la Medicina, en su tercera edad histórica.

Y ¿cuál ha de ser el *método* que en esta grande fase ha de seguir, ha de observar exactamente nuestra ciencia? El *experimental:* el *inductivo*, á no dudarlo. El *método* que prescribe no limitarse á percibir los fenómenos individuales; sino que nos elevémos á establecer especies, géneros y leyes, á beneficio de la *abstraccion*, *comparacion* y demás procedimientos lógicos preliminares de la *induccion*.

¡Qué! ¿Había de entregarse la Medicina, la Medicina, que, por

su naturaleza, maneja constantemente los objetos mas caros de la humanidad, á solo el capricho de la especulacion filosófica, en la edad histórica que ahora principia, edad que, sin temor de equivocarse, se puede asegurar es solo complementaria de la primera, así como la que en estos dias espira, ha sido su preliminar necesario? Nó: esto es imposible. Aun no ha llegado el tiempo de considerar al hombre bajo el punto de vista sintético, en que deberá estudiarse en la cuarta y última fase histórica, á que ha de llegar nuestra ciencia.

Hasta entónces, reúnanse para ello materiales: adelántese, si se quiere, lentamente, pero con seguridad, en la escabrosa vía del progreso médico, y no deje la Medicina en todo este gran período, de estudiar al hombre de un *modo analítico*, pues, si, como nos dice Willm, en la exposicion de las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, del genio titánico contemporáneo de la especulacion filosófica, del profundísimo y sabio Hegel,- «*la síntesis que produce la ciencia segun la idea, supone el análisis de los hechos y la observacion de los fenómenos*,» *(1)* solo en la cuarta edad histórica de la Medicina puede estudiarse al hombre *sintéticamente*, y constituirse *definitivamente* la ciencia.

En el entretanto, empero, no deben cortarse los vuelos al génio: no debe impedirse el uso de la hipótesis; pero depurando siempre sus productos en el crisol de la experiencia, para evitar los errores á que aquella nos podria inducir.

Si tal es el estado de la Medicina en la actualidad, infiérase cuál es el cúmulo de dificultades que, por este solo hecho, se presentan á esta Corporacion naciente, para llenar su cometido, además de las que ántes he expuesto y las de que hablaré en adelante.

(1) J. Willm. Histoire de la Philosophie Allemande depuis Kant jusqu'á Hegel. Tomo IV, pág. 74.

3.

¿En qué circunstancias se encuentra hoy el público con respecto á la Medicina? En el mas lamentable. ¿Tiene este Colegio dificultades que vencer, bajo este concepto? Sí: muchas. -Comprobémos estos dos asertos.

A.

El hombre, cualquiera que él sea, se aprecia á sí mismo, aprecia á sus hijos, parientes, allegados y amigos, lo suficiente para interesarse en los progresos de la ciencia médica: como que en ellos funda la consoladora esperanza de que él, y los objetos de sus mas tiernas afecciones se vean libres de lo que hay de más desconsolador y aflictivo, de las predisposiciones á enfermar y de las mismas enfermedades. El conjunto, pues, de los indivíduos, el Público, la Sociedad, no puede mirar con indiferencia la suerte de la Medicina: y ésto por su propio interes.

La Sociedad, con un sentimiento tan profundamente arraigado, tan preferente á cualquiera otro, como el de la conservacion de la vida y de la salud de los indivíduos, observa, -hablemos con verdad, que ninguna clase debe ser tan leal y tan franca como la médica, -observa, repito, que en la actualidad no hay una doctrina, que, si nó por todos, á lo menos, por la generalidad de los Médicos sea adoptada: en su buen sentido, -extraviado en esta ocasion por las terribles predisposiciones de que hablaré despues, -echa de ver que una de las últimas doctrinas de que se hizo general aplicacion á la práctica, la fisiológica, ni necesitaba grandes estudios para poseerla, ni grande meditacion para aplicarla: se apercibe, en fin, del gran número de opiniones que hoy se agitan en el terreno de la ciencia, y de la imposibilidad de que todas ellas sean verdaderas.

En medio de estas tres circunstancias, que con la mayor exac-

titud, pueden considerarse como *causas ocasionales* del *escepticismo médico social*, existen *profundas predisposiciones* en el público, para tergiversar aquellos hechos y profesar aquel *escepticismo*. ¿No se observan hoy tendencias escépticas las ménos dudosas, en general hablando? ¿No es positivo que estas tendencias, que este espíritu de duda, no tan solo no han invadido el dominio de las ciencias físicas, sino que, por el contrario, se las cultiva con entusiasmo y hasta con fanatismo? ¿No es evidente que acostumbrado el hombre de la época actual, á la certeza de los asertos, y á la exactitud de los juicios físicos, le es repugnante creer que no siempre son concedidas á la Medicina la misma exactitud y certeza? Sí: todos estos extremos son incontestables. Hay predisposiciones en la Sociedad para profesar el escepticismo en Medicina; y aun cuando coexisten con estas, las *causas ocasionales* de que ántes hablé, nosotros, como Médicos, como acostumbrados á dirigir las evoluciones de un sér que, como la Sociedad, vive, sabemos á la evidencia, que, en los séres vivos, estas últimas causas no dañan sino cuando hay predisposicion. Pero, existiendo esta actualmente en la Sociedad, se ha desnaturalizado el influjo de aquellos pretextos ocasionales, y, -con la mayor amargura, con el mas profundo sentimiento lo digo,- atravesamos una época en que, si nó todos, una multitud de hombres ilusos, niega la realidad de los beneficios, de los bienes positivos é indudables que de la Medicina la humanidad reporta. ¿Quién de nosotros no ha oido defenderse por algunos, con el mayor atrevimiento, tan absurdo aserto? ¿Quién no está convencido de todo lo erróneo é ilógico de este? ¿Quién, apreciando las coincidencias causales de que acabo de hacer mérito, no conoce el débil fundamento en que el mismo aserto puede radicar? ¿Quién, en fin, no vé en él, además de la realizacion de profundas predisposiciones que germinan en las entrañas de la Sociedad, la manifestacion ménos equívoca, del terrible tor-

mento que experimenta el hombre al observar ciertas apariencias, que, por el horror que le causa poderse ver privado de lo que mas le debe consolar, impremeditadamente interpreta de un modo siniestro? Sí: SEÑORES; no lo dudémos: el escepticismo en Medicina, no puede fundarse en un acto de reflexion.

Si esta hubiese intervenido, el establecimiento de los juicios escépticos no hubiera tenido lugar. Se hubiera, en efecto, entónces, tenido en cuenta, que cuando el objeto de una ciencia es complexo,-y ninguno es tanto como el hombre,-la limitacion de la inteligencia exige que se estudie, primero analíticamente, despues en su todo: que la Medicina ha seguido esta ley: que está en el fin del período en que ha estudiado la parte material del sér humano, y el influjo de las leyes físicas sobre el mismo: que era necesario que atravesase este período, para que siguiese la majestuosa marcha que la ha de conducir á su último grado de perfeccion: que en la posicion crítica en que actualmente se encuentra, débil y agonizante por consuncion senil, el espíritu que la animó en la edad que finaliza, y aún inconsistente, por la debilidad inherente á la infancia, el que ha de dirigir sus destinos en la fase histórica subsiguiente, es muy natural, muy lógico, que se aventuren multitud de teorías hipotéticas, que, satisfaciendo las exigencias de la imaginacion, sirvan de intermedios que nos conduzcan sin caer en el escepticismo, á dias mas venturosos para la ciencia: que, aun cuando existen en la actualidad diferentes teorías, aun cuando las opiniones de los Médicos no están aunadas, hay sin embargo, una gran DOCTRINA, una DOCTRINA VENERANDA que contiene todo lo que de verdadero y subsistente posee la Medicina, una DOCTRINA, que extraerá de aquellas teorías las verdades que puedan contener: que aun las ciencias más fáciles, las ménos complexas, las que no tratan de fenómenos regidos por causas *espontáneas* y *finales*, aun cuando muy adelantadas, no lo están aún tanto, que no esperen nue-

vas adquisiciones: que, suponiendo el último desarrollo de las ciencias complexas y difíciles, la perfeccion definitiva preliminar de las fáciles y simples, es imposible que la nuestra, la mas complicada de todas, haya llegado al final de su desenvolvimiento: que á excepcion de las ciencias físicas y matemáticas, en cuyos solos dominios no existen hoy opiniones diversificadas, en todas las demás, se observa la misma ó mayor disparidad de dictámenes que en Medicina: se hubiera, en fin, tenido en cuenta, que el establecimiento de juicios matemática ó físicamente exactos, cuando interviene la accion vital, los repugna la naturaleza de la ciencia Médica.

Solo, pues, por no haberse detenido á reflexionar, ha podido el hombre mostrarse escéptico con respecto á la existencia real de la Medicina, y á los importantes servicios que de ella la Sociedad reporta; pues de no ser así, se hace necesario conceder, que se le exige al Médico de un modo reflexivo, que, *por el solo hecho de serlo*, ha de estar dotado de una inteligencia sobrehumana, de una inteligencia de tal alcance y poderío, que le sea posible traspasar las leyes que en el desenvolvimiento de las ciencias imperan. ¡Pero son tan graves, tan trascendentales é importantes las cuestiones que diariamente trata el Médico: tan preferentes á todos, los intereses que á cada momento maneja...!

Ya lo véis, SEÑORES, el escepticismo en Medicina, no tiene otro orígen que la irreflexion, la insensatez.

Mas, sin embargo, ¡oh SEÑORES....! en ese escepticismo, cuyo fundamento es tan insubsistente; en ese escepticismo que, á los ojos del hombre pensador, no es sino el repugnante y monstruoso producto de la desesperacion y de la realizacion de predisposiciones latentes de la mas terrible índole; en ese frívolo y miserable escepticismo, está la raiz primera, tanto del sin número de males que hoy afligen al nobilísimo Profesorado médico, como de una parte de la malandanza en que al presente está constituida la Medicina,

y de multitud de perjuicios lamentables que, por irreflexion, se está induciendo la Sociedad á sí misma.

Sí: no busquéis otro orígen al mezquino juicio que hoy, aun por hombres de un indisputable mérito, se tiene formado, relativamente á las atribuciones del Médico, cuando se cree que este cumple su grandioso cometido conociendo gran número de fórmulas, de las que cada una debe siempre aplicarse á la enfermedad que tenga el *mismo nombre*. ¡Ah! ¡cuánto extravío! La Medicina no dirige sus medios á combatir nombres; sino realidades. No busquéis otro orígen, ni al desdeñoso desprecio con que hombres que se consideran instruidos en otros ramos del saber, miran los altos principios de la ciencia: ni á la ninguna consideracion en que, por punto general, se tienen los conocimientos teóricos ó doctrinales; cuando sin ellos, qué ¿sería posible, ni aun concebible, no la ciega rutina, sino la verdadera práctica? ni la propension que existe para atribuir á la casualidad los resultados brillantes de la ciencia, cuando los infaustos siempre se le atribuyen al Médico;-contradiccion repugnante que muestra bien á las claras, la injusticia con que la incredulidad juzga nuestros actos-: ni á la ligereza con que se desatiende el consejo del hombre que ha consumido su vida en el estudio, en la meditacion y en la práctica más concienzuda, para seguir el precepto del miserable rutinario, que no tiene de propiamente humano, sino las apariencias:-¡qué error tan imperdonable...! ¡Al Médico, por el solo hecho de serlo, se le niega lo que al mas imperito se le concede....!- ni á la tendencia á encubrir y á auxiliar al intruso, y á zaherir, ridiculizar y destruir al desgraciado Profesor digno, que ha experimentado un reves en su práctica. ¿Y cuál será el que, si cumple con sus deberes, no está expuesto á sufrirlo? No busquéis, nó, otra causa á todos los hechos de que acabo de hablar, hechos que el Ministro de la Naturaleza, en su significativo silencio, observa, valúa y desprecia: el escepticismo es el único orí-

gen, tanto de ellos, como de otros muchos actos injustos cometidos con el vigilante centinela de la vida y de la salud de los hombres, actos de que no trato, por no creerlos dignos de mencionarse por un Médico.

B.

Si tal es el estado de la Sociedad para con la Medicina, juzgad del cúmulo de dificultades, con que, por este hecho, tiene que luchar esta naciente Corporacion. Ha de dirigir todos sus esfuerzos, á hacer desaparecer el escepticismo. ¿Mas es esto fácil?

4.

¿En qué circunstancias se encuentra el Profesorado médico en nuestros dias? Hoy, Señores, el estado en que se halla la clase médica, á lo ménos en nuestro país, es lamentable. Esa clase está, á la evidencia, convencida, de que el aprecio y la consideracion de la Sociedad hácia una profesion, debieran ser proporcionados, si aquella procediese constantemente, segun los principios de una estricta justicia, al valor intrínseco de los servicios que presta, ó lo que es igual, á la importancia relativa de las necesidades que satisface. Tiene, tambien, la mas profunda persuasion, de que, bajo este concepto, la sagrada mision que llena es superior á todas. Animada de este doble sentimiento, observa despues, que, efecto del escepticismo de que hablé, no se aprecian sus servicios en el verdadero valor que en sí tienen. ¡Cuántos hechos pudiera aducir en prueba de esto....! Pero nó: nada de recriminaciones. Tiempo llegará en que se expongan estos hechos, ante la autoridad competente, con el respeto, consideracion y dignidad que á tan respetable clase corresponden.

Mas, Señores; á pesar de este desconsolador contraste; á pesar de tan injusto proceder; á pesar, por último, del desaliento y de la postracion que el conocimiento de tan contradictorios ex-

tremos debieran inducir, reflexionad sobre la conducta de aquella respetabilísima clase. Esa conducta os probará su magnanimidad y su elevacion de miras: os probará que no siempre el interés material mas ó ménos directo, el egoismo, es el móvil de las acciones humanas. ¿Qué observáis, reflexionando sobre la conducta de aquella clase? Que prodiga por todas partes la *salud*, ó, cuando ménos, el *alivio*, ó la *esperanza* y el *consuelo:* que, á beneficio de un asíduo estudio, de una observacion constante, y de una asídua é incansable laboriosidad, trata de vencer las dificultades inherentes á la ciencia, y las que resultan del periodo que la misma atraviesa: y que, siempre generosa, nada obsta á que todo lo sacrifique, hasta su propio reposo, en beneficio de la humanidad.

Pero no es esto solo, SEÑORES, lo que podéis observar: véis aun más que esto. Véis acciones que manifiestan una alta reflexion; unas poderosas convicciones filosóficas. Véis, en efecto, que el Profesorado médico se sobrepone magnánimo á la glacial indiferencia con que se le mira. Mas ¿por qué tal conducta? Porque conoce al hombre físico y moral, conoce su limitacion y tiene en cuenta que otro órden de ideas, muy diferente del que el Médico agita, es el que hoy preocupa á la humanidad. Véis que espera con fé pura y ardiente, dias para él mas bonancibles, dias en que la humanidad atienda con prediteccion á sus mas esenciales necesidades. Y ¿por qué tales esperanzas? Porque sabedor de que las fases de la vida cambian los instintos y aptitudes, conocedor tambien de que el escepticismo es impropio de la alta dignidad humana, y de que el imperio del mismo no puede ser sino transitorio, espera el tiempo en que cambie el espíritu que por punto general, está entronizado. Véis que la ingratitud no le aflige como, al parecer, debiera. Y ¿por qué esta especie de indiferencia, este estoicismo? Porque justo apreciador de lo delicado, árduo é influyente del ministerio que ejerce, y no olvidando el extravío

que inducen las pasiones, no extraña que se le moteje y se le censure, ni, aún, que las acciones más nobles, desinteresadas y más científicamente dirigidas, sean recompensadas con la más negra ingratitud. Véis que los reveses que experimenta en la práctica, en vez de desalentarle, le impulsan, por el contrario, á nuevos y más profundos estudios, á más asíduas meditaciones. Y ¿por qué una tan extraña conducta? Porque convencido á la evidencia, de que la ciencia existe, ántes de persuadirse de que el desengaño que ha experimentado, es efecto de la imperfeccion de esta, cree que ha sido hijo de lo incompleto de sus conocimientos.

¿Pero, SEÑORES, qué habeis observado; qué habeis visto vosotros mismos, al presentarse el momento del peligro, el momento de la prueba, el momento en que, habiendo estallado una de esas espantosas y terribles epidemias que por todas partes siembran la consternacion y el luto, todos tiemblan, hasta los hombres mas impávidos, los de mas valor y sangre fria? Todos vosotros habeis sido de ello testigos presenciales: no atestiguo con ausentes, ni con muertos. Vosotros habeis visto que la clase médica, modelo de virtudes cívicas, testimonio irrefragable del ardimiento que el sentimiento del deber comunica al hombre, siempre magnánima, siempre humanitaria, siempre moral, impulsada únicamente por el sentimiento mas propio del hombre, por el sentimiento que nos lleva á hacer bien á nuestros semejantes, arrostra, desafía lo inminente y horrible del peligro, se apresura á socorrer al hombre enfermo, soporta para ello todo género de privaciones y disgustos, y que en multitud de ocasiones, -SEÑORES, si no lo habeis visto, creedme bajo mi palabra, que si el Médico puede comprobar con hechos, que el hombre es grande, muy grande, tiene tambien ocasion de observar al sér mas elevado de la Creacion, en toda su pequeñez y su miseria,- en multitud de ocasiones, repito, cuando el padre abandona al



hijo, cuando la esposa huye del esposo, cuando, rotos ya los vínculos mas sagrados, el infeliz paciente no espera sino morir, un hombre dedicado al cultivo y á la práctica de la mas grande y humanitaria de las ciencias, de la ciencia cuya sublime misīon no puede compararse sino con la del Sacerdocio; un hombre, el Médico, que lleva pintada en su frente la serenidad, y grabadas en su alma las convicciones que dá la ciencia, y la tranquilidad que induce el cumplir con sus deberes, aparece, como conducido por la Providencia, y no tan solo dá la vida á aquel desgraciado, sino que, haciendo con su persuasion y con su ejemplo, que todos los miembros de aquella desolada familia se reanimen y no teman, evita, casi á punto fijo, la explosion de nuevas, y, quizás, más horribles catástrofes.

Si fuese necesario para arraigar más y más en el ánimo de este ilustrado concurso, la idea de la grandeza de la Medicina, diría, que Médicos son los que en sí mismos han experimentado la accion de los virus y de los medicamentos mas venenosos, con el objeto de hacer adelantar la ciencia y prestar indudables servicios al hombre: que Médicos son, en fin, los que en el campo de batalla, en medio del plomo y del hierro homicida, atravesando por los mas espantosos peligros de mas de un género, expuestos á perder la vida sin que ellos puedan inducir la muerte, y rectificando los desastrosos efectos del furor apasionado del hombre, se dedican á dar salud al desgraciado, que ha sabido sacrificarse en aras de la causa que defiende: en aras de su patria. Pero, ¿hay alguna otra circunstancia que en tan angustioso estado corone de gloria á la Medicina? Sí: esa ciencia no distingue entre el amigo y el enemigo: el que profesa ciencia tan benéfica no vé sino al hombre enfermo: al hermano.

¡Mas qué! ¿algun *escéptico* y *egoista* cree que todas estas acciones de la clase médica, son efectos de los sentimientos que lo animan? Nó: error: que ni el *escepticismo* con su glacial

influjo, puede dar otro resultado que la inaccion; el indiferentismo: ni hay premio proporcionado á tanta abnegacion: ni el estado actual de la Sociedad, permite que los servicios de la Medicina sean considerados por aquella, cual con toda justicia debiera: y de todas estas verdades bien convencida está la clase médica.

IV.

Existen probabilidades de que el Colegio satisfaga las necesidades de que hemos hablado. Desde luego podemos asegurar que esta Corporacion, ha de poner en práctica cuantos medios puedan excogitarse para cumplir su sublime objeto. ¿Quereis una prueba de ello? Pues reflexionad sobre su orígen primario. La iniciativa para su fundacion, ya lo hemos dicho, ha salido del Cuerpo profesoral: no es posible, pues, que este abandone la posicion en que voluntariamente se ha colocado, sin agotar ántes todas sus fuerzas. Ese Cuerpo, en efecto, en todas ocasiones, ha sabido cumplir sus compromisos, y tiene, además, conciencia de toda la dignidad de que está investido, para poder retroceder ante el que espontáneamente se ha impuesto.

Sin necesidad, en su consecuencia, de otras consideraciones; sin que necesite el Colegio Médico de Sevilla, tener en cuenta que la realizacion de su cometido es altamente influyente para el bienestar físico y moral de la Sociedad, y de la misma clase médica; ni que él satisface una de las mas imperiosas necesidades de la época actual; ni que la desunion y el aislamiento de los individuos de la clase, no dan otro resultado que la debilidad y la impotencia; ni que el estado actual del Profesorado, en medio de las circunstancias que nos rodean, es imposible que permanezca;

sin que necesite aquel Colegio, ya constituido, tener presente estas consideraciones,-pues las mismas, solo sirvieron para despertar la idea de la necesidad de esta Corporacion,-puede asegurarse, sin linage alguno de duda, que ha de trabajar cuanto le sea dado, para satisfacer cumplidamente su cometido.

Mas si alguno creyese que no es posible conseguir el definitivo objeto que la misma Corporacion se propone alcanzar, á pesar de todos sus esfuerzos; cuando reflexione en los brillantes y sorprendentes efectos que dá la asociacion de los indivíduos, si tiene fé en el porvenir y reconoce la excelencia é importancia de los fines que el Colegio trata de realizar, estos extremos le servirán de medida para valuar las probabilidades que existen, relativamente á la consecucion del resultado.

Ahora bien; mis queridos COMPROFESORES, si estas probabilidades son grandes, -y lo son en efecto,-trabajémos de consuno, redoblémos nuestra actividad, no desmayémos ante los obstáculos que se han de oponer á nuestra marcha, y coadyuvémos á acelerar todo lo posible, la aparicion de una época en que el PROFESORADO MÉDICO ESPAÑOL, que por su ciencia y por sus virtudes tiene tan grandes recuerdos históricos, por su decidido empeño en vencer las dificultades inherentes á la ciencia, y las procedentes del período que atraviesa la Medicina, merezca en la actualidad, figurar dignamente al lado de los de las Naciones mas adelantadas; apresurémos la presentacion de una época, en que, unidas nuestras opiniones científicas, desvanezcámos el frívolo pretexto en que puede atrincherarse el escepticismo médico social: una época, en que pueda decirse que hemos cooperado para hacer aparecer, desarrollar y consolidar en nuestra pátria el espíritu que

debe regir los destinos de nuestra ciencia, en el gran período histórico que hoy arboréa á nuestra vista: una época en que la grande y respetable CLASE MÉDICA ESPAÑOLA, reunida en una gran familia animada de los mismos sentimientos, sea considerada cual corresponde: una época en que nuestra benéfica ciencia pueda prestar aún mas servicios, de los muchos que en la actualidad dispensa á la Sociedad: una época, en fin, de consideracion, de veneracion y ventura para la misma ciencia, ya que la que corre y ha corrido por ella, es, y ha sido tan infortunada. No creed, SEÑORES, que estos extremos son meras utopias: son, por el contrario, muy realizables.

Mas, en el entretanto, mis amados COMPROFESORES, auxiliémonos recíprocamente bajo todos conceptos, con la buena fé, con la sinceridad, con la lealtad de los estrechos vínculos que nos unen; de los lazos íntimos de la confraternidad mas cordial y mas tierna: sigámos, como hasta el presente,-por más que, como séres limitados, nuestro sufrimiento no pueda ser infinito,-practicando los actos de abnegacion y de desinteres que, en todas ocasiones, ha sabido realizar nuestra benemérita clase: tengámos siempre presente, tanto que la noble y encumbrada índole de nuestra ciencia excluye de sí cualquiera accion bastarda, como que una pequeña mancha, se hace tanto mas perceptible, cuanto que la superficie en que cae es mas tersa, brillante, pulimentada y refulgente: reclamémos, con la verdad y con la dignidad de Médicos, el mejoramiento de la ciencia, y la elevacion de la clase, y, al hacerlo, no nos olvidémos jamás de que en esta elevacion y en este mejoramiento no solo se interesan la ciencia y el Profesorado, sino que, con la una y el otro, hace causa comun la humanidad: tengámos siempre presente que, si despues de constituidos en Corporacion con los objetos que he expuesto, desistiésemos de nuestro propósito, sin un motivo que legitimase, á todas luces, nuestra retractacion, seríamos censurados con justicia,

por nuestra tibieza, por nuestra falta de union ó por nuestra cobardía: tolerémos, en fin, con magnanimidad filosófica, y elevacion de miras, la severidad de los juicios y las multiplicadas y apremiantes exigencias del público para con nosotros, pues ellas radican, á punto fijo, en la grandeza de la mision que desempeñámos: mision tan encumbrada, como que, practicándola, realizamos el bello ideal á que la humanidad aspira, y al que, no lo dudeis, ha de llegar un dia; el de VIVIR PARA OTRO: mision tan sublime, como que en ninguna ocasion se aproxima más el hombre á su Criador, que cuando dá salud á sus semejantes: mision, en fin, tan augusta y majestuosa, como que su orígen es celestial. HONORA MEDICUM PROPTER NECESSITATEM: ETENIM ILLUM CREAVIT ALTISSIMUS. (1)

HE DICHO.

Sevilla 4 de Mayo de 1856.

Manuel de Hoyos-Limon.

(1) Ecclesiasticus. Cap. XXXVIII.